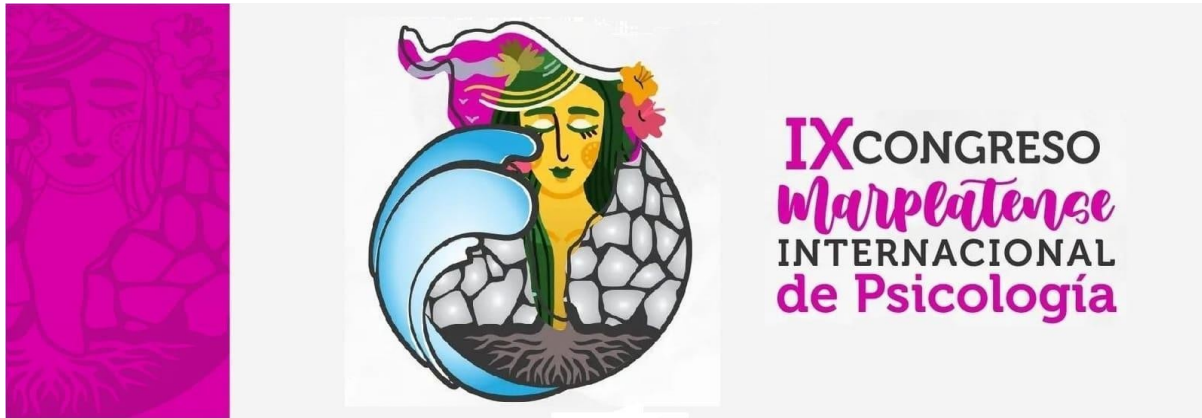




Título

“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en adolescentes en tiempos de pandemia. Posibles repercusiones en el proyecto identificador adolescente.”

Autorxs:

1. Lic. Chaparro Catalina.
2. Lic. Zijlstra Iturburu Tamara

Mails de contacto

1. chaparrocata1@gmail.com
2. tamara.z.iturburu@gmail.com

Institución y/o lugar de referencia:

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.

Resumen:

El presente trabajo se enmarca bajo los desarrollos del proyecto de investigación: *Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social*. El cual corresponde a las Cátedras de: Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, y Psicología Evolutiva I, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Entendemos que la historia del sujeto no puede ser pensada fuera de su entorno, y en primer lugar se encuentra el grupo familiar que lo recibe y lo espera.

Historia que además emerge del contexto socio-cultural que incide en el devenir de la subjetividad. Es así como el sujeto es el resultado de una serie de encuentros significativos que impactan en el psiquismo y que en la adolescencia tendrán un momento de deconstrucción de lo ofertado familiarmente. Es en este momento lógico que comienzan los encuentros con sus pares, lo cual implicará un trabajo psíquico de elaboración, así como también transformaciones subjetivas.

Teniendo en cuenta esto, nos proponemos indagar los consecuentes efectos ante la irrupción de la pandemia por COVID -19, entendiéndola como una catástrofe natural social, considerando su dimensión traumática, así como disruptiva. Tal como se propone en el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente escrito, acordamos que la pandemia, conlleva a la instauración de un nuevo orden social, modificando la forma de vincularse de los adolescentes, las coordenadas temporo-espaciales, la introducción de nuevos ritmos, la relación con el cuerpo, la mirada, la palabra, así como también las situaciones de encuentro entre los sujetos.

Tal como menciona Rodolfo (2012), los vertiginosos cambios socioculturales de los últimos tiempos fueron motorizados especialmente por las novedosas tecnologías, que han impactado fuertemente en la subjetividad. Vemos que ante la caída de los grandes relatos, las pantallas se suman a los sistemas tradicionales de constitución subjetiva. Siguiendo estas líneas cabe interrogarnos respecto de los posibles impactos sobre el trabajo psíquico de los adolescentes, más específicamente ¿Qué efectos tuvo la construcción de un proyecto identificadorio en la adolescencia bajo estas coordenadas socio históricas singulares?

Entendemos que la adolescencia muestra sus marcas y se despliega en diversas dimensiones y movimientos, que necesitan y adquieren nuevas búsquedas en el devenir de este tiempo lógico. Si bien el adolescente contemporáneo creció inserto en la era digital, consideramos igualmente propicio indagar qué consecuencias tuvo la primacía de la virtualidad en éste contexto singular. ¿Qué sucede cuando se obstaculizan los soportes imprescindibles que hacen a la presencia corporal del otro u otra con quienes tener experiencias en espacios transicionales que vayan sedimentando en nuevas identificaciones? ¿Qué sucede cuando la mirada a los ojos con el otro u otra ocurre a través de las pantallas?

Para finalizar, nos interesará resaltar y realizar un recorrido sobre qué variantes se pusieron en juego, habilitando nuevas formas de encuentro/desencuentro para sostener el proyecto identificador y así invertir un futuro posible.

Eje Temático:

Clínica de niños y adolescentes.

Subtema:

Pandemia y proyecto identificador en adolescentes.
--

Palabras claves:

Adolescente - Proyecto Identificador - Pandemia - Aislamiento - Virtualidad .

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

"Si bien el psicoanálisis ha rastreado la continuidad entre la psiquis infantil y la del adulto también dio cuenta de las transmudaciones y los reordenamientos que sobrevienen en el camino de devenir adulto."

Sigmund Freud, 1913

La adolescencia atravesada por la era digital :

Para comenzar el presente trabajo, será necesario delimitar ciertos ejes centrales. Entendemos que el sujeto es resultado de una serie de encuentros significativos que impactan en el psiquismo, y que en la adolescencia todo aquello ofertado por el microambiente familiar será puesto en cuestión. En esta medida, y por la relevancia que adquiere el contexto y el entorno social en la adolescencia, no podrá ser pensada sin tener en cuenta las particularidades de la sociedad actual. La cuál se encuentra atravesada por las nuevas tecnologías impulsadas por políticas de progreso y modernidad, y así es que vemos cómo se fue modificando la relación del sujeto con su entorno, con su tiempo y con sus necesidades. La tecnología trastoca fundamentalmente los modos de vincularse con la naturaleza, con los otros y con uno mismo; quiebra las formas de conocimiento esperables, modifica la actividad corporal

y los modos de expresión de la sexualidad, acelera los tiempos de intercambio y con ello los modos de comprensión del mundo, desvanece los límites entre lo público y lo privado; inaugura nuevos modos de aprendizaje y revoca toda posible espera. La tecnología responde en cuestión de minutos y un sujeto exige un tiempo para comprender y ser comprendido.

Paulatinamente, en función de estos nuevos desarrollos, se fueron modificando la forma de entablar vínculos y los lazos con el Otro. Como mencionamos anteriormente, la innovación tecnológica digital, particularmente el universo de internet, se ha convertido en fuente de producción de sentido y nuevos códigos lingüísticos, alentando y fortaleciendo tanto estrategias de poder, como de comercialización y consumo, modificando la relación de los sujetos con su espacio y su tiempo. La dependencia de Internet y del móvil han convertido a los teléfonos inteligentes en el epicentro de nuestra vida digital, en dispositivos imprescindibles en nuestra rutina diaria.

Si bien los adolescentes sobre los cuales nos referiremos en el presente trabajo crecieron insertos en esta era tecnológica, consideramos que dada la coyuntura epocal de pandemia por COVID-19, el uso de la misma se vio resignificado a partir de que el encuentro del adolescente con sus pares estuvo necesariamente mediado a través de una pantalla. Como se pudo observar en los relatos de pacientes “Al principio nos conectábamos todos los días, pero después esto fue disminuyendo. Nos cansamos todos de vernos solo por pantallas” Expresa J de 15 años.

También M de 14 años de edad, menciona que “nos reunimos de madrugada por zoom con mis amigas para compartir pantalla y ver películas”.

Los avatares de la adolescencia , ¿En la era del encierro?

Cuando hablamos de la adolescencia creemos necesario situar los códigos en que se instituye y que le son propios a este devenir, el cual se desplegará en un tiempo y espacio en particular. Esto último también tendrá su incidencia, tal como sostiene la autora Cristina Rother de Hornstein (2015), cuando señala que el imaginario social propone nuevos ideales, nuevos proyectos, y puede estimular o apagar ilusiones.

El tránsito por la adolescencia supone diversos aconteceres, tales como, los cambios corporales, la reemergencia de la sexualidad, los diversos duelos: renunciar a los progenitores de la infancia, a la sexualidad infantil, a las formas defensivas

infantiles. Cuestiones, que deberán ser tramitadas, posibilitando responder con más firmeza a las demandas sociales. Experiencias que exigen trabajos psíquicos para apropiarse de nuevas herramientas –identificaciones secundarias– que los ayuden a procesar las nuevas realidades, a procurarse otros vínculos, otros referentes identificatorios, a invertir nuevos espacios.

Nos parece fundamental introducir los aportes de Piera Aulagnier (1975), quien sostiene la noción del aparato psíquico en constitución y la complejidad que ello implica. Según la autora, el aparato psíquico se constituye a partir del intercambio que el niño establece con el adulto que lo asiste. Entendiéndose que en la niñez y la adolescencia, así como el cuerpo crece, el psiquismo se produce.

Siguiendo esta línea, es importante señalar algunos conceptos para comprender el trabajo psíquico del sujeto en la adolescencia, aportes que son fundamentales para la problemática que se está abordando.

Aulagnier (1991) introduce la existencia de “tareas de reorganización”, aquellos trabajos psíquicos del proceso adolescente que implican poner en memoria y en historia el tiempo pasado. El pasado contiene todos los cimientos que le sirven al sujeto para la construcción de su edificio identificatorio y de su mundo relacional. Hay un permanente trabajo de construcción y reconstrucción de un pasado vivido, a cargo del “yo historiador”. El yo se encuentra en intercambio constante con su entorno, recibiendo influjos del mundo exterior que tendrá que metabolizar (incorporar y transformar), en donde las representaciones ya existentes -aunque permanezcan- se entretejerán y organizarán, dando nuevas tramas, nuevas texturas, lo cual refleja una apertura a lo novedoso y una posibilidad de re-historizar y significar desde un nuevo sentido.

Durante la adolescencia el otro parental será cuestionado y caerá como garante de lo ideal, dando lugar a una salida exogámica, en donde el campo social cobrará un peso decisivo en la búsqueda de nuevos enunciados identificatorios.

Ahora bien, ¿Qué particularidades adquirieron estos procesos estructurales en el adolescentes atravesado por el contexto de aislamiento social y obligatorio en el marco de la pandemia de COVID-19?

Si situamos esta condición epocal bajo la idea de un acontecimiento disruptivo, y por ende traumático, creemos que los adolescentes pusieron en juego diferentes formas de hacerles frente. Como Bleichmar (2004) sugiere “(...) la reformulación de una práctica en la cual lo traumático no es pura desviación de lo determinado sino apertura

a procesos inéditos, lo cual obliga a la instrumentación de formas, llamémoslas no clásicas, de intervención.” (p37). Creando así nuevos modos que les permitieron sostener el encuentro con sus pares y la distancia con la autoridad parental, en un entorno que los obligaba a lo contrario: el distanciamiento de sus pares, y una cercanía forzada con el núcleo familiar.

“El grupo adolescente, matriz identificatoria por excelencia, funciona como un marco intersubjetivo que sostiene y co- construye subjetividades y muchas veces permite que “lo traumático” no devenga en detención y desestructuración, sino en enriquecimiento y mayor complejidad psíquica” (Lerner, 2006).

Para poder comprender el trabajo adolescente, tal como sostiene Rother de Hornstein (2004), se debe hablar del proyecto identificatorio. Este supone la inclusión del yo como identificador de sí mismo y los otros, producto de trabajos activos de elaboración, duelo y recomposición de las representaciones identificatorias primarias ofertadas por el discurso parental.

Siguiendo esta línea podemos pensar que el adolescente tiene como trabajo psíquico central, entonces, la búsqueda de su identidad y en consonancia el delineamiento de su proyecto identificatorio. Aulagnier (1975) define a este último como:

“La autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección que depende la propia existencia del Yo. Acceso a la temporalidad y acceso a una historización de lo experimentado van de la mano: la entrada en escena del Yo es, al mismo tiempo, entrada en escena de un tiempo historizado. (...) El Yo no es nada más que el saber del Yo sobre el Yo. A esta definición que hemos dado anteriormente podemos añadir el siguiente corolario: el saber del Yo por el Yo tiene como condición y como meta asegurar al Yo un saber sobre el Yo futuro y sobre el futuro del Yo.” (p.169)

Aquí cabe interrogarnos acerca de la construcción del proyecto del adolescente contemporáneo, bajo las coordenadas de un contexto social incierto, que parecería no

brindar garantía alguna. Como mencionamos anteriormente esto no podría darse sin un Otro que habilite un espacio posible para el sujeto.

Hay distintas posiciones en las que pueden colocarse los padres durante la adolescencia, favoreciendo u obstaculizando los procesos de separación y las nuevas identificaciones. La función del adulto, sostiene Winnicott (1972), no consiste en educar al adolescente, sino en sobrevivir a sus ataques: donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo. Y no es obligatorio que ello resulte agradable. "La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia ni de venganza, pero que tenga su propia fuerza" (p.193). ¿Cómo se conjugan esas intimidades cuando las variables de ese "entre" no varían tanto? ¿Cómo se construye la intimidad aislados de los otros por fuera de la familia? Distanciados de los otros de afuera, pero todos juntos en casa, ¿cómo se construye la intimidad en el encierro con otros?

En tiempos de pandemia, ¿qué posibles para el proyecto adolescente?

Sin dudas, durante el aislamiento obligatorio, la dinámica de cada familia fue puesta a prueba. La hiperestimulación que puede generar la convivencia permanente va a contrapelo de la regulación de contacto que necesitan los adolescentes para la salida exogámica, aventurando a estos, a los avatares del encierro, a vérselas en momentos de encuentros/desencuentros con sus otros significativos, en un espacio que le fuera propio, mediado con el Otro *entre* las pantallas

Tal como nos venimos refiriendo, la adolescencia es una etapa de socialización por excelencia, conlleva momentos de transición, de elecciones, y de duelos. Sin embargo vemos que la pandemia sumó nuevos duelos y desafíos, que exigieron nuevas formas de vérselas frente al proceso adolescente. ¿Cómo despedirse sin viaje, sin fiesta, sin los preparativos y la planificación? ¿Cómo iniciar un nuevo ciclo sin algo que marque una finalización? ¿Cómo invertir un futuro posible?

Tal es el caso de I, de 17 años:

"No encontraba ningún parámetro conocido que le permitiera organizar sus acciones hacia un determinado fin. Y lo principal era que no había vínculos con otros (docentes, compañeros/as de estudio) que posibilitaran un espacio de ilusión compartido en el que se fueran tramitando sus vivencias tan

incomprensibles (...) La universidad esperada era una serie de archivos PDF sin articuladores con experiencias que le permitiera apropiarse y sentir que éstas empezaban a ser parte de su vida.” (Toporossi 2020, s/n)

¿Cómo interactuar/compartir con el grupo de pares, en un contexto de aislamiento? Creemos que los encuentros/desencuentros del adolescente y su proyecto identificador en el devenir de la pandemia, no fue sino de la mano de las pantallas, las cuales habilitaron como posible, el acercamiento/ distanciamiento con el Otro, y en el mejor de los casos siendo de sostén.

Para concluir, sostenemos que la exploración del mundo y la presencia de otros significativos por fuera de la familia parecían estar impedidos. Se perdía la proximidad con nuevos referentes identificatorios, hasta que la virtualidad empezó a cobrar otra dimensión, más necesaria aún. Para los adolescentes, los dispositivos electrónicos y lo virtual ya se erigían como un espacio de intimidad, un soporte material donde se jugaba la disputa de autoridad con los adultos. Las redes sociales aportaban la mirada de los otros a través de comentarios y *likes*. A partir del aislamiento obligatorio, estos recursos tecnológicos cobraron un protagonismo indispensable a la hora de estar con otros, de crear un espacio propio dentro de esa casa donde estaban todos, es decir, a la hora de construir intimidad y autonomía, las cuales en el mejor de los casos dieron lugar a invertir un futuro posible dentro de un contexto desalentador e incierto.

Bibliografía:

Aulagnier, P. (1991). “Construir (se) un pasado”. En *Revista de psicoanálisis APdeBA*. Vol. 13, N°3. (pp. 44-468).

Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Aulagnier Castoriadis, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Bleichmar, S. y otros. (2004). Primer panel “Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas”. En Waisbrot, D. *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. (pp. 34-82). Buenos Aires. Editorial Paidós.

Rother de Hornstein, C. (comp.) (2015). Capítulo "Toda persona necesita dar cuenta de una historia". *Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis*. (pp. 33-41). Buenos Aires. Psicolibro Ediciones.

Lerner, H. (2006). "Adolescencia, trauma, identidad". En Rother de Hornstein, C. (comp.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. (pp. 27-47). Buenos Aires. Editorial Paidós. Psicología Profunda.

Rodulfo, R. (2012). En el juego de los niños. Paidós Psi.

Toporosi, S. (2020). Vicisitudes de una terapeuta de adolescentes en cuarentena. RevistaTopia. (topia.com.ar/articulos/vicisitudes-una-terapeuta-adolescentes-cuarentena)

Winnicott, D. (1986). *Realidad y juego*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Waisbrot, D y Otros (2004). Silvia Bleichmar en "*Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales: la experiencia Argentina*"